

## **INFLUENCIA DEL APEGO EN LOS ADOLESCENTES CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS TÓXICAS**

**DANIELA STEPHANIA ACOSTA ALVAREZ**

Licenciada en Psicología, egresada del Colegio Internacional de Educación Superior.

Recibido: 09 de enero 2021/Aceptado: 28 de mayo 2021

### **RESUMEN**

En el presente artículo se abordará la forma en que las sustancias tóxicas influyen en los adolescentes, considerando que el consumo de estas puede ser un factor de riesgo importante en el desarrollo de conflictos, que se suman a las vicisitudes propias de esta etapa de transición. Además, se adentrará en ¿cómo? y ¿por qué? se da el apego a dichas sustancias a temprana edad, junto con los factores de riesgo que se presentan en el desarrollo del conflicto.

Por lo anterior se revisará a diferentes autores, los cuales dan su opinión y nos dirigen a un campo más comprensible acerca del por qué las sustancias tóxicas se han convertido tan indispensables para algunos sujetos. Por consiguiente, se expondrá la importancia del psicoanálisis en la comprensión del consumo de drogas, vulnerabilidad de los adolescentes, ambientes y estereotipos.

Al final de la investigación, se espera lograr responder la pregunta ¿Cómo la influencia del apego incide en el adolescente para que sea más propenso al consumo de sustancias tóxicas?

**PALABRAS CLAVE:** adicción, adolescencia, apego, factores de riesgo, sustancias tóxicas, psicoanálisis.

### **SUMMARY**

This article will address the way in which toxic substances influence adolescents, considering that the consumption of these can be an important risk factor in the development of conflicts, which are added to the vicissitudes of this transition stage. In addition,

it will delve into how and why addiction to these substances occurs at an early age, together with the risk factors that occur in the development of the conflict.

It is for the above that different authors will be reviewed, who give their opinion and address a more understandable field about why toxic substances have become so indispensable for some subjects. Consequently, the importance of psychoanalysis in drug use, adolescent vulnerability, environments and stereotypes will be addressed.

At the end of the research, it is expected to answer the question what causes the influence of attachment in adolescents to make them more prone to the use of toxic substances?

**KEYNOTES:** addiction, adolescence, attachment, risk factors, toxic substances, psychoanalysis.

### **RÉSUMÉ:**

Cet article abordera la manière dont les substances toxiques influencent les adolescents, considérant que leur consommation peut être un facteur de risque important dans le développement des conflits, qui s'ajoutent aux vicissitudes de cette étape de transition. De plus, il approfondira comment? et pourquoi? L'attachement à ces substances se produit à un âge précoce, avec les facteurs de risque qui surviennent dans le développement du conflit.

C'est à cause de ce qui précède que seront passés en revue différents auteurs, qui donnent leur avis et nous orientent vers un domaine plus compréhensible sur les raisons pour lesquelles les substances toxiques sont devenues si indispensables pour certains sujets. Par conséquent, l'importance de la psychanalyse dans la compréhension de la consommation de drogues, de la vulnérabilité des adolescents, des environnements et des stéréotypes sera exposée.

À la fin de la recherche, on espère répondre à la question: comment l'attachement affecte-t-elle l'adolescent pour qu'il soit plus enclin à la consommation de substances toxiques?

**MOTS-CLÉS:** addiction, adolescence, addiction, facteurs de risque, substances toxiques, psychanalyse.

## **INTRODUCCIÓN**

En la presente revisión se aborda la forma en que las sustancias tóxicas afectan a los adolescentes, y cómo la influencia del apego repercute en el adolescente para que sea más propenso a su consumo.

Se verá, con ayuda de diversos autores, que el consumo de sustancias tóxicas ha ido en aumento, sobre todo en la etapa de la adolescencia; de ahí el interés de profundizar en esta cuestión. Es así que surgen las preguntas, del ¿por qué en esta etapa? ¿Qué ocasiona que el adolescente sea más propenso al consumo de sustancias?, pues bien, en todo lo que se ha adherido a lo largo de la investigación, se encontrará que existe un amplio conocimiento y razones fundamentadas para poder afirmar que el ambiente y desarrollo en el que se desenvuelven los adolescentes, será determinante para una propensión de apego a las sustancias tóxicas, ya que toda la experiencia aprendida desde la infancia, la van a recrear en etapas futuras.

Estas son las preguntas que responderemos más adelante, por ahora comenzaremos con los inicios de la adicción en México, para poder entender sobre la génesis de dichas sustancias y por qué se hicieron tan enérgicas, refiriéndonos a su consumo.

## **SOBRE LOS INICIOS DE LA ADICCIÓN EN MÉXICO**

El uso de drogas para obtener efectos euforizantes y psicodélicos se conoce desde siempre. Todas las culturas han utilizado sustancias psicoactivas, unas veces con fines religiosos y otras con fines curativos. De la utilización de estas sustancias a lo largo de la historia, la sociedad se ha convencido de la necesidad de explicar las causas que llevan al hombre a este consumo y sus consecuencias. Todo comienza en las culturas pasadas, los mexicas, mazatecos, huicholes, chichimecas etc., todas estas culturas descubren diferentes tipos de plantas, dándose cuenta de que al procesarlas de alguna manera tendrían efectos placenteros y psicoactivos. Eran usadas principalmente para realizar rituales, o como ellos lo decían “para estar más cerca y conectarse con la divi-

nidad, agarrados de los grandes”, en pocas palabras para estar en contacto con el más allá. Aunque no para todos tenía el mismo significado, es decir, para algunos eran pactos con el diablo o brujería, es por eso que empezaron a ser prohibidas, los indios ya no podían utilizarlos para curación, todo se volvió más restringido y aquel que no cumpliera las normas, sería castigado por la ley. Lo que no sabían, es que los niños eran criados y preparados desde pequeños para ser los próximos curanderos de los pueblos, sin abandonar nunca esta cultura por completo [1].

## **CAMBIOS EN LOS ADOLESCENTES**

Los adolescentes se encuentran en constantes cambios, no sólo físicos, si no también emocionales y psicológicos; para ellos estos cambios son momentos que lastiman, ya que les duele, perder su cuerpo de niño, sus pensamientos, cuidados, etc., entran en duelo, por todo aquello de lo que se están desprendiendo, no entienden qué sucede, no saben por qué sus emociones no son las mismas, los sentimientos y prioridades cambian; este duelo es significativo y si bien muchos lo logran superar, otros no corren con la misma suerte, se quedan con toda esa energía reservada, energía que luego se convertirá en enojo, en tanto no encuentran cómo tramitarla.

La dependencia de sustancias químicas es un factor que puede conducir a patrones de conducta violenta y es responsable de gastos significativos en el sistema económico contemporáneo. A pesar de que en la historia el uso de drogas ha sido un fenómeno recurrente, desde los fines medicinales hasta los rituales, la psicopatología derivada del consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno relativamente nuevo.

La adicción que tienen los adolescentes a las drogas es un factor que impacta en la sociedad y cada vez con más potencialidad. No debemos olvidar que Freud en varios de sus escritos, hace referencia a que la educación y las vivencias de la niñez, determinarán el desarrollo del futuro adolescente. Su ambiente lo guiará por diferentes caminos, dependerá de cada uno cuál es el que tomará, ya sea para bien o para mal, aquí es donde se relacionará su infancia con la nueva etapa de adolescencia.

Martínez, Gómez y Ortega, en su artículo “Adicciones y Patrones Familiares de Conducta” en el año 2005 [2], mencionan que para poder identificar los factores de riesgo

en el consumo de sustancias dañinas, se analizaron los patrones familiares de conducta y su relación con el consumo de drogas en una muestra de 83 jóvenes de ambos sexos, atendidos en una institución de salud. El análisis mostró una relación directa entre los patrones de consumo de los padres y de los participantes y que patrones de conducta tales como hostilidad, rechazo, apoyo, comunicación y afecto están relacionados con los niveles de consumo y tipo de sustancia consumida.

Freud en 1899 en “los recuerdos encubridores” [3], indica que la edad de la vida en que se sitúa el contenido de los más tempranos recuerdos infantiles varía entre los dos y los cuatro años, es así, que nuestro particular interés se dirigirá a averiguar, cuál puede ser el contenido de estos recuerdos, los más tempranos de la infancia, para dar pie al por qué de los comportamientos que tendrá el adolescente.

Martínez y Col., [2] reflexionan sobre la adolescencia, como un momento evolutivo en el que se puede entender la adicción, como un modo de relación en la que los sujetos buscan resolver situaciones o estados conflictivos de la manera menos adecuada. Mencionan la importancia de la tecnología como medio de estereotipo en cuestiones de semejanza, por ejemplo, lo que todo adolescente desea ser y tener a costa de su propia salud e integridad.

Estudios de neuroimagen cerebral recientes han revelado una disrupción subyacente en regiones que son importantes para los procesos de motivación, recompensa y control inhibitorio [2]. Diversas conductas normales durante la adolescencia, como la toma de riesgos, la búsqueda de novedades o la respuesta a la presión de grupo, incrementan la propensión a experimentar con drogas legales o ilegales, lo que pudiera ser un reflejo de un desarrollo incompleto de determinadas áreas cerebrales.

La adolescencia es un cambio, una transformación, un duelo que se puede trabajar en el campo analítico para tratar de reconstruir la subjetividad hacia un cuerpo del adolescente, y es que está combinado con los cambios biológicos, con la aceptación de la realidad de que se está transformando en alguien nuevo, deshaciéndose de ese niño interno. Se podría decir que es una nueva escrituración, con un nuevo inicio en la vida, es una nueva imagen en donde se transforma la infancia de aquel niño para poder con-

vertirse en adulto, aceptando todo cambio y pérdida que esto conlleva, ya que este proceso es inesperado e irreversible; cuando se inicia, no hay vuelta atrás.

La pubertad se encuentra en el intermedio de la adolescencia. En esta etapa acontecen sucesos que sorprenderán y cambiarán el mundo del sujeto, principalmente la transformación del cuerpo biológico y psíquico; será un encuentro bastante sorpresivo y difícil, por lo que todo lo mencionado anteriormente va a resignificar lo infantil.

Dolto en 1990 en “La causa de los adolescentes” [4], refiere la adolescencia como un proceso diferente, la autora no lo ve como cronológico, sino que los cambios se dan de diferentes maneras y diferentes tiempos, se resignifican, lo que dependerá de cada persona.

Debe existir una identificación sólida del adolescente hacia alguien o algo, como lo expondría Winnicott en 1951 [5], se le podría llamar “espejo”, por la similitud que encontrará en él, sin saberlo. Esto es de suma importancia para descargar toda esa angustia que se acumula cuando aún no entiende qué es lo que sucede, porque se está transformando, porque piensa diferente, porque sus gustos han cambiado, porque el cuerpo se ve deforme, etc.

Después de que el adolescente se acepte como un ser diferente, aunque con rebeldía, seducción y capaz de realizar cualquier cosa., se devendrá el segundo deambulador, donde los adolescentes quieren ser libres, independientes, para poder conocer y disfrutar la vida como a ellos les plazca. Rodulfo 2006 en “Trayectorias turbulentas” [6], refiere en su escrito de los hijos del rock, que los adolescentes necesitan ser vistos con lo que más les guste, necesitan oponerse a los demás, rebelarse y sentir esa adrenalina de cumplir sus fantasías con o sin los permisos correspondientes.

Lo único que desean es hacer ruido, hablando metafóricamente, quieren ser aceptados, sin ser juzgados por cómo visten, como traen el cabello, por si estudian o no, por absolutamente nada, aunque por esto se aparten de las personas que realmente los quieren.

Hornstein en 2006 en “Trayectorias turbulentas” [7], hace hincapié en la cultura y cómo se vive actualmente la adolescencia; ahora tienen que marcar sus ritos realizándose

tatuajes, pearing, decoloración de cabellos, etc., también los celulares, las tabletas, la ropa, la música podrían ser otro tipo de marcas; lo pueden hacer para dar ese gran paso a la adolescencia, hacerse notar y llamar la atención de que se están convirtiendo. La cuestión identificatoria, sucede de diversas maneras, ya que en cada época es diferente.

El adolescente tiene la tarea de encontrar un concepto nuevo para estar vivo, se vuelve una necesidad en él, quiere saber cómo vivir y encontrar los motivos suficientes del por qué o para qué hacerlo.

Existen estados depresivos por los que pasan, donde forjan duelos para posteriormente colocar en alto que están sobreviviendo como ellos quieren, sin que nadie intervenga en sus planes.

## **IINFLUENCIA DEL APEGO EN LA ADOLESCENCIA**

El modelo propuesto por Bowlby en 1980 en “La pérdida afectiva, tristeza y depresión” [8], se basa en la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo.

El sistema de conductas de apego se refiere a todas aquellas conductas que están al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto con las figuras de apego (sonrisas, lloros, contactos táctiles, etc.). Se trata de conductas que se activan cuando aumenta la distancia con la figura de apego o cuando se perciben señales de amenazas, poniéndose en marcha para restablecer la proximidad.

El sistema de miedo a los extraños muestra también su relación con los anteriores, ya que su aparición supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego. Por último, y en cierta contradicción con el miedo a los extraños, el sistema afiliativo se refiere al interés que muestran los individuos, no sólo de la especie humana, por mantener proximidad e interactuar con otros sujetos, incluso con aquellos con quienes no se han establecido vínculos afectivos.

Bowlby [8], describe el modelo interno activo o modelo representacional (internal working model) como una representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros. Este modelo se va a construir a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta. Un aspecto clave de estos modelos, que incluyen componentes afectivos y cognitivos, es la noción de quiénes son las figuras de apego, dónde han de encontrarse y qué se espera de ellas. También incluyen información sobre uno mismo; por ejemplo, si se es una persona valorada y capaz de ser querida por las figuras de apego. En este sentido constituyen la base de la propia identidad y de la autoestima. El hecho de que estos modelos deriven de las experiencias de interacción con los cuidadores supone que distintas experiencias llevarán a distintas representaciones mentales. Desde este punto de vista sería posible la existencia de infinitos modelos, no obstante, estos autores consideran que el aspecto determinante de la relación con el cuidador es su reacción ante los intentos del niño de buscar su proximidad. Las posibles respuestas del cuidador pueden clasificarse en tres tipos: mostrarse sensible a las llamadas del niño y permitir su acceso, que llevaría a un modelo de apego seguro; mostrarse insensible e impedir el acceso del niño que supondría un modelo de apego inseguro evitativo y atender y permitir el acceso del niño de forma imprevisible, sólo en algunas ocasiones, lo que generaría un modelo inseguro-ambivalente.

Los modelos representacionales pueden construirse también en ausencia de interacción con la figura de apego, ya que si el niño llora y pide la proximidad del adulto y éste no está presente, lo importante será la falta de respuesta del cuidador. El modelo representacional va a tener una profunda influencia sobre las relaciones sociales del sujeto. Si una persona, durante su infancia, tuvo un apego seguro con sus padres u otras personas significativas que se mostraron sensibles, responsivos y consistentes, en su vida posterior tendrá una actitud básica de confianza en las personas con las que establezca sus relaciones. Por el contrario, si un sujeto ha tenido experiencias negativas con sus figuras de apego, tenderá a no esperar nada positivo, estable o gratificante de las relaciones que pueda establecer en su vida adulta. Como siempre, esperará rechazos o falta de respuesta empática.



## **DROGAS Y ADICCIONES**

Khantzian en el año de 1995 en “Self-regulation vulnerabilities in substance abusers: Treatment implications” [9], plantea la hipótesis de que la preferencia por una droga supone algún grado de especificidad psicofarmacológica. Los opiáceos atenúan los sentimientos de cólera o violencia; el alcohol y los depresores del SNC alivian los sentimientos de aislamiento, vacío y ansiedad; y los estimulantes (anfetaminas, cocaína, etc.) mejoran la hipotonía, alivian la depresión o contrarrestan la hiperactividad y los déficits de atención.

Khantzian [9], considera su trabajo como una ampliación del trabajo de la psicología del Self y localiza los orígenes de la incapacidad para regular los afectos en la infancia temprana y en un fracaso de la internalización de la capacidad de autocuidado proveniente de los padres. Esta capacidad se desarrolla a partir de los cuidados y protección prodigados por los padres desde la temprana infancia (retoma a Winnicott y sus conceptos de sostenimiento, madre suficientemente buena, etc.) y posteriormente a través de las interacciones entre el niño y sus padres. Debido a que carecen de estas internalizaciones, las personas adictas no pueden regular la autoestima o las relaciones, ni cuidar de sí mismos.

Los individuos adictos no son capaces de satisfacer sus necesidades de dependencia de forma adecuada en una relación humana y no son capaces de tolerar el estar solos; su necesidad de permanencia del objeto se provee mediante cualquiera de las actividades compulsivas elegidas. Se elige una adicción en particular, en función del entorno y del género y puede cambiarse cuando las condiciones ambientales varían.

Esto ya dependerá de cada persona, un defecto que ocurre durante el desarrollo pre-edípico se hace manifiesto como una adicción durante la adolescencia debido a que el adolescente necesita dejar a sus padres y sin embargo carece del desarrollo interno para sobrevivir sin ellos.

Los estudios del apego señalan, que los apegos seguros alientan la emergencia de coherencia mental, mientras que los apegos inseguros generan distintas formas de incoherencia. Una mente incoherente es consecuencia de situaciones extremas de abuso y de negligencia infantil.

El adolescente no tiene un sentimiento de confianza en la permanencia del objeto, Johnson en 1993 en "A developmental model of adictions and its relationship to twelve step program of Alcoholics Anonymous" [10], sugiere que los niños que sufrirán adicciones no internalizan la permanencia del objeto durante el período pre-edípico y tienen un temor específico de que sus impulsos agresivos puedan destruir los objetos propios en los que confían. La falta de capacidad para usar las prohibiciones del Superyó (al no haber podido ser internalizado este, debido al desfavorable ambiente creado por los cuidadores, hace que sus impulsos agresivos se vuelvan atemorizantes). Años después, cuando deben enfrentarse con la necesidad de separarse de su familia de origen y responden adquiriendo una adicción. La ansiedad de aniquilación previamente experimentada ha cedido su lugar a la relación idealizada con una conducta adictiva, donde la droga tomará importancia.

Ahora bien, para los toxicómanos la droga es un "objeto simbólicamente ideal". Klein en el año de 1932 en "El psicoanálisis de niños" [11] alude que adquiere particular intensidad entre aquellos individuos que se encuentran fijados a su objeto primario de los tres primeros meses de vida, representado en el "pecho bueno, pecho malo" de la posición esquizoparanoide. En esta posición el estado del Yo es esquizoide: débil, frágil y desorganizado. Es así que la droga puede simbolizar tanto el pecho bueno como el pecho malo. En el primero de los casos el adicto la utiliza para producir estados de modorra que conducen al sueño. En el segundo la droga simboliza una identificación con los objetos malos, destructivos y persecutorios, la droga pasa a formar parte de aquellos estados de agresión, de enfado y de insatisfacción en los adictos.

Kalina en el año de 1987 en "Temas de drogadicción" [12] dice que donde se instala la droga se desarrolla un comportamiento generalmente encuadrado en la personalidad previa del adicto, que es favorecido por el consumo de las drogas, pero no definido por la droga. Por lo tanto, no son iguales las alteraciones de las funciones del yo en cada

uno de los cuadros psicopatológicos, no es igual en un neurótico que en un psicópata, o en un perverso o en un psicótico. Algunas drogas provocan determinados comportamientos, pero habitualmente los adictos consumen las drogas más en relación directa con su personalidad previa. Lo que determina el curso del comportamiento del adicto es básicamente la patología previa, aunque existan drogas que, por sus componentes químicos, generen euforia o depresión, o incluso violencia. Actualmente muchos jóvenes consumen drogas que les evitan no el dolor ni la depresión, sino el sentimiento de vacío y futilidad, típico de las personalidades narcisistas.

La mayoría de los actuales consumidores que abusan de las drogas y los adictos, corresponden a las psicopatologías denominadas limítrofes, narcisistas, psicopáticas y perversas.

Existe un rasgo narcisista, poca tolerancia al sufrimiento y una tendencia a la depresión, que son amortiguados por el uso de las drogas y esta los lleva a un estado de euforia y por lo tanto a superar, de manera transitoria, las heridas narcisistas y sentirse omnipotente, para después volver al estado depresivo y con ello al deseo de volver a drogarse y sentirse triunfante.

El psicoanálisis, desde sus inicios, ha planteado que hay que centrarse en los conflictos intrapsíquicos que sostienen la adicción más que en la sustancia misma. La acción unilateral agitadora de los partidarios del antialcoholismo intenta ocultar el hecho de que, en la gran mayoría de los casos, el alcoholismo es una consecuencia de la neurosis, pero no su causa.

Dodes en el año de 1990 en "Addiction, helplessness, and narcissistic rage" [13] cree que la puesta en funcionamiento de la conducta adictiva sirve para restaurar un sentimiento de potencia contra la vivencia de impotencia/ indefensión. También sugiere que las adicciones son formaciones/ soluciones de compromiso idénticas a las compulsiones. Por medio de la conducta adictiva se restaura un sentimiento de poder como reemplazo a la reafirmación de poder en el mundo real.

Para Dodes [13] la comprensión empática de que los pacientes han sido traumatizados por la impotencia y que están respondiendo de una manera desubicada, nos permite hacer intervenciones que posibilitan valorar el impulso sin alentar la conducta:

- El impulso agresivo de controlar la propia existencia con integridad no es nada de lo que hay que avergonzarse.
- El paciente necesita luchar para ser consciente de lo que realmente quiere en lugar de permanecer dominado por las respuestas adictivas.
- Los conflictos y vulnerabilidades con respecto a la reafirmación del Self y la dificultad de tolerar la impotencia cuando sería necesario hacerlo, tienen su origen en experiencias de la infancia que necesitan ser recordadas y elaboradas en el tratamiento.

Wurmser en el año de 1974 en "Psychoanalytic considerations of the etiology of Compulsive drug use" [14], incluye la dinámica de la dificultad de internalizar las interacciones con los padres como formando parte del funcionamiento efectivo del Súper yo, lo que trae como resultado la alternancia entre el sometimiento a prohibiciones internas poco razonables y las conductas adictivas rebeldes y completamente desordenadas por otro.

La negación de la adicción tiene la función de proteger la relación con la adicción. La negación es parte de la fisiopatología de la enfermedad.

Chasseguet-Smirgel en el año 1975 en "El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la enfermedad de idealidad" [15] menciona que la separación de la madre afecta la autoestima y causa sentimientos de inferioridad, al evidenciarse al niño su debilidad y dependencia de los cuidadores externos y a partir de ese momento se abre una brecha entre el Yo y el Ideal del yo que dura toda la vida, así como el esfuerzo de los seres humanos para reducir o acabar con esa brecha. De ahí que las vicisitudes del Ideal del yo (ya sean de tipo regresivo, o relacionadas a las adquisiciones del desarrollo) impliquen siempre los diferentes modos o intentos de reconquista del narcisismo perdido, inalcanzable como unión perfecta, en ese sentido siempre insatisfecho, pero siempre anhelado, vislumbrado en algo cercano a la completud original solo en momentos como el orgasmo, el enamoramiento, o la intoxicación con drogas.

Este anhelo narcisista de unión primordial, de retorno al seno materno, influye y matiza las pulsiones básicas, sobre todo la libidinal. La añoranza de recuperar la experiencia

de completud y omnipotencia originales puede llevar al atajo del Nirvana, por medio de las ilusiones narcisistas presentes en ciertos grupos de ideología pre-edípica o en el estado de intoxicación con drogas psicotrópicas, situaciones que parecen tener por finalidad remover por medios no psicóticos el doloroso límite que la realidad viene a oponer al deseo de expansión infinita del hombre.

## **CONCLUSIÓN**

En conclusión, el consumo de drogas ilegales entre los adolescentes ha aumentado durante los últimos años y, paralelamente, se ha evidenciado un aumento de las problemáticas y conductas de riesgo típicas de la adolescencia, ya que este fenómeno se ha popularizado cada vez más, ya sea por prototipos, sociedad o cultura. Lo cierto es que mientras mayor sean los ambientes de riesgos, tanto familiares como sociales, esto irá en crecimiento si es que no se activan programas de prevención para el consumo de sustancias tóxicas en los adolescentes.

Cuando el adolescente no puede aceptar esta renuncia, del consumo de sustancias tóxicas o el apego que tiene hacia ellas, está tentado a afirmar su independencia con el otro, recurriendo a la manipulación de un producto, en una conducta repetitiva a modo de preservar su sentimiento de control de sí mismo como lo son las drogas. Trabajar la adicción es un tema complejo, se debe tomar en cuenta toda la trayectoria que el individuo ha presentado desde sus inicios, por eso es que en cada persona el nivel de adicción y apego a las sustancias tendrá que ver con lo que anteriormente vivieron en una etapa primordial y cómo fueron cubiertas sus necesidades, ya que cada sujeto vive una realidad distinta, dependerá del ambiente, la familia, estado económico, amor y comprensión que se le haya brindado; todo ello determinará la forma en que el adolescente, si es el caso, se relacionará y apegará a las sustancias tóxicas.

Para finalizar quiero mencionar que en nuestro país, México, se aprobó la nueva Estrategia Nacional sobre Drogas, que trata de adaptar las políticas para reducir los consumos de drogas a la nueva realidad social. En la actualidad, los consumos de drogas se producen en entornos recreativos y se inician en personas muy jóvenes, quienes en su mayoría conocen los riesgos de estas conductas, pero optan por ignorarlos.

Este es el gran objetivo de la Estrategia Nacional sobre Drogas, conseguir que toda la sociedad, madres, profesores, alumnos, profesionales sanitarios, agentes sociales y medios de comunicación comprendan que el consumo de drogas es un problema que nos afecta a todos. El documento que desarrolla la Estrategia sitúa el consumo de drogas en el ámbito de la salud pública, basa todas sus actuaciones en la evidencia científica y garantiza la equidad en el acceso a los programas de prevención, asistencia y rehabilitación de las personas drogodependientes. (Carmen Moya García delegada del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas).

## **BIBLIOGRAFÍA.**

[1] Historia de las adicciones en México. (2019-03-15). Fecha de consulta: 2020/04/15. Disponible en: [Canal22Mexico/videos/adicciones/862329830934642/](https://www.canal22mexico.com/videos/adicciones/862329830934642/)

[2] MARTÍNEZ, GÓMEZ Y ORTEGA, (2005). Adicciones y Patrones Familiares de Conducta. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

[3] FREUD, S. (1899). Sobre los recuerdos encubridores, O.C. III. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

[4] DOLTO, F. (1990). La causa de los adolescentes. México: Seix Barral, 1990.

[5] WINNICOTT, D.W. (1951). Transitional objects and transitional phenomena. In Collected Papers. New York: Basic Books.

[6] RODULFO, R. (2006). Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós, 2006.

[7] HORNSTEIN. C. (2006). Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós 2006.

[8] BOWLBY. J. (1980). La pérdida afectiva, tristeza y depresión. Buenos Aires. Paidós 1980.

[9] KHANTZIAN, E.J. (1995). Self-regulation vulnerabilities in substance abusers: Treatment implications. In The Psychology and Treatment of Addictive Behavior, ed. S. Dowling. Madison, CT: International Universities Press, 1995.

[10] JOHNSON, B. (1993). A developmental model of addiction and its relationship to twelve step program of Alcoholics Anonymous. Journal of Substance Abuse Treatment.1993.

[11] KLEIN, M. (1932). El psicoanálisis de niños, Buenos Aires: Hormé.

[12] KALINA, E. (1987). Temas de drogadicción, Buenos Aires: Nueva Visión, 1987

[13] DODES, L.M. (1990). Addiction, helplessness, and narcissistic rage. Psychoanalytic Quarterly. Bogotá. 1990.

[14] WURMSER, L. (1974). Psychoanalytic considerations of the etiology of Compulsive drug use. Journal of the American Psychoanalytic Association. 1974

[15] CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1975), El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la “enfermedad de idealidad”. Buenos Aires: Amorrortu,1975.

[16] LE POULICHET S. (1987). Toxicomanías y psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu,1990.

[17] KALINA, E. (1988). Adolescencia y drogadicción. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

[18] TORRES, M.A. (2008). Historia de las adicciones. Gobierno de España, 2008.